

—Está bien, dijo Mary cegada por las lágrimas; guíadme, hermana.

La tornera condujo á la baronesa á una celda desocupada. La que la habitaba había fallecido la vispera.

Arrodillóse Mary en un reclinatorio que tenía encima un crucifijo, y estuvo orando una hora, pasada la cual volvió la religiosa diciendo con la misma voz fría é impasible:

—Sor Marta acaba de morir.—¿Puedo verla? preguntó Mary.—La regla de nuestra orden lo prohíbe.

Suspiró Mary y hundió otra vez la cabeza en las manos, en una de las cuales tenía el objeto que le había entregado Berta en el momento de comulgar.

Sor Marta había expirado, y la baronesa podía examinarlo.

Era en efecto un medallón que contenía cabellos y un papel.

Los cabellos eran del mismo color que los de Michel, y el papel decía:

«Cortados mientras dormía, en la noche del 5 de junio de 1832.»

—¡Dios mío! ¡Dios mío! murmuró Mary alzando los ojos al crucifijo. ¡Señor! ¡recíbela en tu misericordia!

En seguida, poniéndose el medallón sobre el pecho, la baronesa bajó la fría y húmeda escalera del convento.

El coche estaba todavía á la puerta.

—¿Y bien? preguntó Michel abriendo la portezuela.—¡Ay! todo se acabó, dijo Mary arrojándose á sus brazos; ha muerto prometiendo rogar por nosotros en el cielo.—Dichosos niños, exclamó Juan Oullier poniendo la una mano sobre la cabeza de Pedro y la otra sobre la de Berta; dichosos niños, vivid sin cuidado que una mártir vela por vosotros desde las estrellas.

FIN.

ÍNDICE DEL TOMO II

	PÁG.
I.—Peligros de una mala compañía	5
II.—Dónde maese Jaime cumple el juramento hecho á Poca-Alegria	12
III.—Dónde se ve que no todos los judíos son de Jerusalén, ni de Túnez todos los turcos	15
IV.—Cómo se viajaba en el departamento del Loira inferior á mediados de Mayo de 1832.	24
V.—Continuación del anterior.	27
VI.—Un poquito de historia nunca está de más.	33
VII.—En donde Petit-Pierre hace de tripas corazón	40
VIII.—A lo hecho pecho.	45
IX.—De cómo y por qué fué el barón Michel á Nantes.	51
X.—Donde la oveja cae en la trampa creyendo entrar en el redil.	57
XI.—Donde Polilla demuestra que á encontrarse en lugar de Hércules hubiera ejecutado veinte y cuatro trabajos en vez de doce	63
XII.—Sueño próximo á convertirse en realidad	73
XIII.—En donde los sucesos no pasan como imagina el lector	83
XIV.—En donde creyendo el barón apoyarse en una caña encuentra una encina	88
XV.—Los últimos campeones de la Monarquía	93
XVI.—En donde Juan Oullier miente con buenos fines.	98
XVII.—De cómo se fugan juntos el preso y el carcelero	102
XVIII.—El campo de batalla.	107

XIX.—Después del combate	112
XX.—Lo que del castillo de la Pénissiere quedaba . . .	115
XXI.—El erial de Bouaimé	122
XXII.—En donde la casa Poca-Alegría y compañía honra su razón social.	130
XXIII.—Los socorros vienen de donde menos se esperan .	137
XXIV.—En Nantes	145
XXV.—En donde volvemos á encontrar á nuestro antiguo amigo Juan Oullier	157
XXVI.—La baronesa de la Logerie propone y Dios dispone	166
XXVII.—Marchas y contramarchas	179
XXVIII.—Donde los amores de Michel toman mejor sesgo .	186
XXIX.—Donde Courtin queda chasqueado	194
XXX.—Donde se ve que el general continúa siendo el mismo.	206
XXXI.—Nuevo chasco de Courtin.	212
XXXII.—Donde el marqués de Souday tiende la red y pesca á Picaut	218
XXXIII.—Lo que pasaba en dos casas inhabitadas	227
XXXIV.—Donde Courtin toca por fin con la punta de los de- dos los cincuenta mil francos	236
XXXV.—Los dos Judas	242
XXXVI.—Ojo por ojo, y diente por diente.	254
XXXVII.—Las Lobas	262
XXXVIII.—La plancha de chimenea	273
XXXIX.—Castigo	282
XL.—Donde se ve cuán mal compañero es el oro	289
XLI.—Epilogo	298

FIN DEL INDICE DEL TOMO II

